

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 445.

Sábado 21 de junio de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 21 DE JUNIO.

Con escaso detenimiento deben de haber leído nuestros escritos los que califican de apasionada la oposición que hemos hecho á algunos actos del general O'Donnell. Cuando se trata de El Occidente, apenas es lícito cometer tales errores, porque siempre nos hemos distinguido por la franqueza con que emitimos nuestras ideas: jamás hemos usado reserva ni reticencias ni ambages al juzgar los hombres y á las cosas políticas, ni hemos callado de nuestras opiniones y sentimientos nada que cupiera dentro de los límites de una discusión decorosa y templada.

Mil veces lo hemos dicho: el general O'Donnell ha merecido y merece nuestras simpatías en cuanto es un elemento conservador en la actual situación progresista. El general O'Donnell nos tendrá enfrente de él, para hacerle la oposición, siempre que olvide ó descuide la misión á que está llamado por sus antecedentes, por las ideas que toda su vida ha profesado, por las circunstancias especiales de su posición política, y hasta por sus cualidades particulares de hombre de Estado.

Ni alabamos por sistema, ni censuramos por espíritu de pasión. El Occidente tiene tomado su partido entre las doctrinas políticas que se disputan la gobernación de la sociedad, pero no lo ha tomado ni lo tomará nunca entre las pandillas que aspiran al monopolio del poder en España. Libre de todo compromiso personal, no reconoce por amigos políticos sino á los que sirven sus ideas, y en tanto que las sirven.

Somos incapaces de tributar al general O'Donnell, ni del rey abajo á ninguno, el culto monárquico con que los progresistas obsequian al general Espartero. Cuando vemos caminar al conde de Lucena de modo que nos parece favorable al triunfo de nuestras doctrinas, le apoyamos. Cuando nos parece que se desvia de esa buena senda, manifestamos nuestra reprobación en los términos claros y explícitos que nos complace usar en todas ocasiones.

Nuestro único anhelo en la arena periodística es ser dignos intérpretes y defensores del gran partido monárquico-constitucional. En este supuesto, hemos aplaudido y agradecido los servicios que las doctrinas conservadoras han prestado á la presencia en el poder del conde de Lucena, cuando ha sido un estorbo para el desarrollo completo de la anarquía progresista. Pero por lo mismo hemos tenido que ver con impaciencia que haya prestado á veces á la actual situación un apoyo en nuestro concepto excesivo, y que haya dejado pasar ocasiones que nos parecían oportunas, para restablecer en España definitivamente el imperio del orden y de la razón. Reconociendo los grandes derechos que el conde de Lucena tiene para ejercer una influencia en la situación presente, derechos que solo la ceguera de la pasión de partido puede desconocer, le estimulamos, así con nuestros elogios como con nuestras censuras, según el caso lo requiere, á que haga de esa influencia el uso que creemos mas provechoso para el país; sin que esto sea ponernos enteramente de parte del conde de Lucena, á cuyo lado no nos podemos colocar mientras pertenezca á esa situación desastrosa, con la cual no queremos tener punto de contacto.

Si por la marcha natural de las cosas, y mereced á actos suyos de habilidad ó de energía, el general O'Donnell llega á ser el sostén principal ó el jefe de una situación constitucional y de orden, es para nosotros indudable que puede contar con el apoyo de todo el partido conservador, á condición de que asegure con mano fuerte el imperio de las leyes, haga respetar el principio de autoridad sin menoscabo de las instituciones liberales, dote al país de tranquilidad interior, y sostenga con vigor su dignidad ante las naciones extranjeras. Es posible que en semejante caso se viese hostilizado por la impaciente ambición de algunos de esos hombres que no están contentos si no con ser ellos ministros; de esos hombres que después de haber preparado en años anteriores con su desatentada conducta los males presentes, no le agradecerían quizá que pusiera á ellos término; pero la inmensa mayoría del partido juzgaría á cada uno según sus obras, y daría á cada cual su merecido.

Si malo sería para nosotros el conde de Lucena procurando sostenerse en el poder solo por disfrutarlo, y en medio de un desorden como el que hoy vivimos, no lo serían menos los hombres que no quisieran el bien del país, solo por ser el general O'Donnell el que lo proporcionase.

Dióse ayer en las Cortes la gran batalla que se esperaba; el Sr. Escosura creyó por un momento que alumbra su último sol, y los clarines enemigos resonaban ya en su campo; pero la espada de Lucena acudió en su auxilio, y el señor Escosura se salvó.

Las tribunas del Congreso estaban de bote en bote mucho antes de abrirse la sesión, y en el salón, en los pasillos y en las inmediaciones del edificio había una animación desusada. ¿Quién vencerá, se preguntaba todo el mundo, los que vencerán el voto de censura, ó el ministro que vá á ser objeto del él? Los que frecuentan las regiones ministeriales creían que el segundo, y los

que como nosotros viven alejados de ellas creían que los primeros.

El presidente del Consejo apareció en el banco azul. Abrióse por fin la sesión. Después de algunas reclamaciones hechas por varios diputados sobre asuntos extraños á la gran cuestión del día, se leyó la siguiente proposición.

«Pedimos á las Cortes se sirvan acordar el nombramiento de una comisión que examinando con toda urgencia el expediente de las proyectadas obras de la Puerta del Sol, emita su dictamen sobre si el ministro de la Gobernación ha ejercido ó no facultades legislativas en el decreto de 2 de junio del presente año; y que mientras esto se resuelve, se suspenda la subasta de dichas obras anunciada para el día 25 del mes actual.»—P. Calvo Asensio.—Antonio Mendez de Vigo.—F. Campredon.—Diego García.—Cristóbal Valera.—Rafael Monares.—Agustín Gomez de la Mata.

Habia, pues, parecido lo que los impacientes espectadores buscaban.

El Sr. Calvo Asensio se levantó á apoyar la proposición. Su extenso, enérgico y razonado discurso se encaminó á probar que el Sr. Escosura ha estralimitado sus atribuciones, ha usurpado las legislativas, y ha faltado evidentemente á las leyes.

Examinando todos los puntos que abraza el expediente de la reforma de la Puerta del Sol, demostró los vicios de que adolece, vicios que á mas de causar grandes perjuicios á los propietarios harán ilusorio el objeto de la ley que el de dar ocupación á los jornaleros y proporcionar ornato y comodidad á la capital, porque las obras se suspenderán y la Puerta del Sol quedará en peor estado que el que hoy tiene.

Todo ha caminado desatinadamente en ese infeliz asunto: se ha elegido un plano que no ha sido aprobado por la diputación ni la municipalidad; se ha prescindido de las prescripciones de la ley de espropiación dando á esta una amplitud ilegal é innecesaria; se ha favorecido á unos propietarios con perjuicio de otros y por último, se han trasgado los límites del decreto acordado en Consejo de ministros al redactar el pliego de condiciones para la subasta. Y á qué se debe todo esto? Al ministro de la Gobernación que con una terquedad incomprensible se empeña en envolver en la oscuridad y el caos un asunto que debería resolverse en un momento. Después de tantas dilaciones como la experimentado ese negocio, ¿podría importarle tanto la de algunos días mas durante los cuales una comisión compuesta de hombres ilustrados y libres de toda pasión examinase el expediente y propusiese el medio de obviar las grandes dificultades que presenta la subasta inmediata?

Aunque el Sr. Calvo Asensio para pedir que la subasta se suspendiera no hubiera alegado mas razón que la inconveniencia y aun la ilegalidad de adoptar el plano hecho por orden del ministro de la Gobernación y por el arquitecto de la empresa Hamal y Mamby, bastaba esta razón para que la proposición se aprobase, para que se suspendiese la subasta, para que las Cortes diesen al ministro de la Gobernación y si se quiere á todo el gabinete un severo voto de censura; pero tratándose de las actuales Cortes no hay que aventurar cálculos: porque la lógica, la consecuencia y la conveniencia pública suelen influir muy poco en sus deliberaciones. La pasión, el espíritu de partido, y la debilidad son en ellas los móviles mas poderosos.

Pocas veces hemos visto al Sr. Calvo Asensio tan feliz como ayer lo estuvo en su discurso: la lógica, el decoro y el buen decir brillaron en su peroración. Es verdad tambien que pocas veces le hemos visto en las Cortes mas armado de razón que ayer le vimos.

El Sr. Escosura, se decían todos, va á llamar hoy en su auxilio toda su habilidad oratoria, que si tiene mucha, mucha necesita tambien.

No se engañaban los que pensaban así. El señor Escosura hizo heroicos esfuerzos, acudió á todos los medios incluso el de la humillación mas lastimosa para vencer á su contrario ó mas bien para conservar la poltrona ministerial á la que tiene un amor que raya en idolatría. De todos los recursos echó mano: lloró ó al menos hizo que lloraba, pasó de la altivez á la sumisión, envolvió en una densa nube de incienso al duque de la Victoria, se proclamó el ministro mas honrado que ha pisado parlamento, hizo cuestión de partido la que puramente era cuestión de administración, y hasta recurrió á los recuerdos de la infancia para conmovir el corazón de uno de los firmantes de la proposición del señor Mendez Vigo, con quien dijo el Sr. Escosura que le unían vínculos de fraternal cariño aun antes de nacer, atrevida figura retórica que hizo reír mucho al auditorio.

La patética invocación con que el Sr. Escosura pidió misericordia á las Cortes al terminar su discurso fué cosa de hacer llorar á las piedras. El Sr. duque de la Victoria se levantó de su asiento y rebusando ternura estrechó con entusiasmo la mano del orador y aun tuvo impulsos de llevar su ternura mas allá.

Ambos ministros se llevaron el pañuelo á los ojos y se miraron palpitantes de amor. El sentimentalismo de aquella escena rayaba en lo sublime.

Así en los bancos como en las tribunas, unos

lo tomaron por lo serio y otros por lo jocoso: unos rieron y otros lloraron.

El Sr. Escosura esclamó radiante de alegría:—Desde que esa noble mano ha venido á estrechar la mía me considero feliz, me considero absuelto por las Cortes.

Entonces el Sr. García Lopez tuvo la infeliz ocurrencia de preguntar si el gobierno hacia cuestión de gabinete la absolución del Sr. Escosura.

—Harto dice que si el apretón de manos que he dado al ministro de la Gobernación, dijo el presidente del Consejo.

En aquel instante tambien nosotros creímos que el Sr. Escosura estaba absuelto.

Hemos llamado infeliz á la pregunta del señor García Lopez, y alguna razón tenemos para ello.

Colocado el duque de la Victoria entre la espada y la pared, obligado á dar un bofetón á aquel á quien acababa de dar la mano, ó á hacer cuestión de gabinete la proposición, era muy lógico que obtase por el último extremo. Así creemos que los amigos mas apasionados del señor Escosura no hubieran hecho por éste lo que el Sr. García Lopez hizo sin querer.

Puesta á votación la proposición, unos ochenta diputados, entre ellos los demócratas, algunos vicalvaristas, Allende Salazar y otros amigos especiales de Espartero, abandonaron el salón. El Sr. Escosura triunfó por 125 votos contra 25.

Esta votación produjo en el salón y en las salas de conferencias una agitación indescriptible. Creemos que sus consecuencias se han de hacer sentir entre la gente de la situación. Por de pronto sabemos que después de ella hubo serios altercados entre hombres que hasta aquí han vivido muy unidos, y hasta no faltó quien echara á volar la idea de la formación de un nuevo centro, que no sabemos si se llamará de los puristas ó de los repuros.

El resto de la sesión fué tan frío como se podrían figurar nuestros lectores. Se empleó en la discusión de la ley de ayuntamientos, cuyo capítulo 9.º quedó aprobado.

Es indudable que en muchos puntos del reino se presentan obstáculos para llevar á cabo la derrama decretada por las Cortes como equivalente del estinguído impuesto sobre consumos y de duda que el gobierno que lo ve y lo tolera será muy bueno para todo menos para gobernar, á no ser que por tal entienda la facultad de citar reales decretos, órdenes, reglamentos é instrucciones que no han de cumplimentarse por sus delegados.

Pero si siempre es censurable la apatía de los gobernantes tratándose de la observancia de aquellas disposiciones emanadas exclusivamente de su autoridad, sube de punto la responsabilidad en que incurren cuando su negligencia recae, como en el caso presente, sobre una ley hecha en Cortes y publicada con la sanción de S. M.

Cuando recordamos los tempestuosos debates á que dió lugar en la prensa y en la Asamblea la adopción de aquella medida, única que halló aceptable el ministerio de las economías para reparar la ligereza con que decretó la supresión de los derechos de puertas y consumos; cuando reflexionamos sobre el tristísimo papel que se hizo desempeñar á toda una Asamblea constituyente, revocando un acuerdo tomado por ella misma pocos meses antes, para venir á parar en que no se cumple, á ciencia y paciencia de las Cortes y del gobierno, se apodera de nosotros un sentimiento de disgusto y de repulsión hacia este último, y de lástima y de conmiseración profunda hacia la triste suerte que ha cabido á nuestro país entregado en manos de tales gobernantes.

El gobierno sabe, ó debe saber, porque para eso es gobierno, que se presentan obstáculos para el cumplimiento de las leyes; sabe, ó debe saber, quién suscita esos obstáculos que comprometen su propio decoro y el prestigio de las Cortes; sabe, ó debe saber, que tiene en su mano los medios de neutralizarlos y de allanar el camino á la buena marcha administrativa; y sin embargo, ¿qué hace el gobierno para prevenir el inminente conflicto en que van á colocarle los ayuntamientos morosos? ¿qué disposiciones ha tomado para salvar de tan rudo golpe el principio de autoridad? Se acerca el día 1.º de julio, época designada para que empiece á regir la ley que establece la derrama nacional, y según todas las probabilidades, no podrá plantearse en muchos pueblos cuyos ayuntamientos no han remitido á las administraciones de Hacienda pública, según está mandado, las relaciones de los medios propuestos y aprobados para cubrir sus respectivos cupos.

Lo que acabamos de exponer puede dar una idea de lo que es la actual administración y ayudar á formar cálculos sobre lo que será en asuntos de interés se cundario. Después de todo, conveganos en que el gobierno, si tal puede llamarse, de los prog resistas, es el mejor gobierno posible.

La susceptibilidad del círculo progresista se ha creído lastimada con los rumores que corrieron hace días sobre su puestas negociaciones de algunos de sus individuos para alcanzar del gobierno la entrada en puestos importantes. Con tal motivo, *Las Novelas* publica ayer un suelto,

con la competente autorización, negando terminantemente el hecho (que ya habíamos rectificado nosotros), y añadiendo que las personas á quienes se alude no han querido ni quieren mediar por tales medios, pero que en cambio, han adquirido el derecho de llamar *calumnias* á las impresas y habladas estas cosas.

No alcanzamos por qué merecen calificación tan impura los rumores que han circulado sobre las negociaciones de los puros. ¿Es por ventura delito penado en el Código civil la acción de acercarse al gobierno para pedir la colocación de uno, dos ó veinte individuos, todos ellos dignos y meritorios, en uno, dos ó veinte puestos importantes, ofreciendo en cambio sacrificar uno, dos ó veinte grados de oposición en el parlamento? No señor; esto se ha llamado siempre y se llama y se seguirá llamando simplemente una *pretensión*, pero no un delito. No hay, pues, razón ni motivo para acusar de calumniadores á los periódicos y á las personas que han referido y comentado el hecho inexacto. Ni todos los pretendientes merecen ser tratados con la sequedad que de comun emplean los ministros con sus eternos acusadores, ni todas las pretensiones se formulan por medio de memorial.

Ignoramos el grado de certeza que pueda tener, y desearíamos vivamente que se confirmara, la fausta nueva que ha llegado á nosotros y que abre nuestro corazón á la esperanza de ver favorecida con un nuevo vástago la ilustre descendencia de nuestros queridos reyes. ¡Haga el cielo que se vean colmados los deseos de este pueblo eminentemente monárquico!

Mr. Louis Drucker, representante de los tenedores de títulos de la deuda diferida de 1851 en los Países-Bajos, Bélgica, Alemania y Francia, ha presentado una esposición á las Cortes, en reclamación de que se atienda á los legítimos derechos de sus comitentes.

Sin que sea nuestro ánimo prejuzgar la grave cuestión que vá envuelta en las reclamaciones de dichos acreedores, ni decidir sobre la justicia, conveniencia ú oportunidad de la conversión de sus títulos, debemos sí llamar la atención del gobierno sobre este asunto, con tanta mas razón cuando que, según se desprende del mencionado documento, todos los individuos que componen el ministerio consideran justa la petición de monsieur Drucker. Si esto es así, permitásenos estrañar que el gobierno no haya tomado la iniciativa en una cuestión en que puede estar interesado el crédito y hasta el buen nombre de nuestro país.

De todos modos, nos parece difícil que pueda ya someterse á la deliberación de la Asamblea el obrar en justicia, aprovechará para examinarle con detenimiento el próximo interregno parlamentario, y una vez reunidas las tareas del Congreso, propondrá á este la resolución mas equitativa.

Anoche se comentaba de diferentes modos el inesperado triunfo obtenido por el Sr. Escosura en la Asamblea.

La versión mas acreditada era que el ministro de la Gobernación pasó á mediodía á casa del presidente del Consejo y allí hizo la primera edición del discurso trágico-cómico que luego reprodujo en el Congreso. El duque que se había mostrado hasta entonces inexorable, se ablandó, y á su vez hizo lo que pudiéramos llamar el borrador del discurso mudo con que pocas horas después se abhirió al Sr. Escosura.

El resultado que tuvo el voto de censura se habia preparado con una laboriosidad asombrosa. El que se ahoga se agarró á una barra ardiendo. Parece que habia corrido la voz de que el señor O'Donnell se estaba bañando en agua rosada con la división de que se veían amenazados los puros y aun el gabinete, si el Sr. Escosura era derrotado y se habia procurado hacer cuestión de amor propio para el partido progresista la de la celebración de la subasta el día 25.

El duque de la Victoria cumplió la promesa que habia hecho al Sr. Escosura de asistir á la sesión, y parece que antes de penetrar en el salón habia hecho en la sala de conferencias cuanto podía hacer por su atribulada colega.

No sabemos lo que pueda haber de cierto en todo esto; pero cuando menos algo debe haber.

Segun dice ayer el *Leon Español*, parece que el señor Escosura se previno anteayer por lo que pudiera ocurrirle en el Congreso con motivo de la proposición del Sr. Calvo Asensio, referente á la famosa obra de la Puerta del Sol. El ministro de la Gobernación hizo, según dicen, todo lo que hacen los que están á las puertas de la muerte. Recogió sus papeles, hizo algunas mandas forzosas y otras voluntarias, y aparentó tranquilidad ante la escurridora mirada de los porteros.

Los títulos de Castilla que están próximos á concederse, y que probablemente publicará hoy la *Gaceta*, reanudarán únicamente sobre los generales Concha (D. José), y Hoyos; el primero con la denominación de marqués de la Habana y vizconde de Cuba, y el segundo con la de marqués de Zorniza y vizconde de Masamado.

Respecto del capitán general de la Isla de Cuba, no pondremos en duda los importantes servicios que ha podido prestar en el desempeño de su cargo y que justifica la honorífica distinción con que le remunera el gobierno; pero en cuanto al actual director de infantería, quisieramos que la *Gaceta* ó los diarios ministeriales nos facilitasen algunos pormenores relativos á los merecimientos en que se funde tan señalada merced. Aunque se ofenda algun tanto la modestia del Sr. Hoyos, no estará de mas, para cerrar la boca al vulgo murmurador, que se sepa que á la luz del día los importantes servicios que suponemos buenamente habrá prestado el ex-capitán general de Madrid á la causa del país y del trono constitucional en la presente época.

Bajo la impresión de los fatídicos augurios que se hacían estos últimos días sobre la vida

ministerial del Sr. Escosura, gravemente amenazada en el sofocante cuanto ruinoso negocio de la Puerta del Sol, escribe ayer uno de nuestros colegas:

«¿Dien que hoy pueda llevar un susto el señor Escosura con motivo de la proposición á que ha dado lugar su famoso decreto sobre las obras de la Puerta del Sol. Estamos por decir que sentiríamos llegar á él el cliparse el astro del día para el actual ministro de la Gobernación; pero si le sucede este fracaso, preciso será que se acuerde de la justicia de la espacion que S. S. morirá en ese caso por do mas pecado habia, por lo que según se recordará, el Sol tiene antiguos y justos motivos de resentimiento contra el señor Escosura, que le ha faltado inconsideradamente á los repetidos y públicos compromisos que con él contrajo. Si después de esto todavía se cree el señor Escosura autorizado para andar á vueltas con la Puerta del Sol y con el empuje de arreglar la casa, con esas dichas obras, se comprende que el interesado no quiera tolerar semejante intrusión en sus dominios. Veremos, pues, si el rubicundo adversario del señor Escosura logra hacerle purgar su informalidad, obligándole á dejar la silla ministerial antes que él termine su diaria visita á los mortales de esta parte del globo. Hay muchos que apuestan por el Sol; pero tampoco faltan algunos que apuesten por la invencible resistencia del señor Escosura, ni otros que teman la repetición de uno de esos ejemplos de transacción ó empastelamiento, honroso y por supuesto, que tan frecuentes son en estos tiempos.»

Volvemos á decirlo: la situación se desquicia, se derrumba, ó *La Epoca* no ha echado bien sus cuentas.

Ayer, al transcribir algunos párrafos de su artículo de fondo, hacíamos notar el cambio de ideas que empezaba á operarse en nuestro colega, y dejábamos entrever la posibilidad de que abandonara á su mala estrella la causa de la situación. Nuestros vatícinios empezaban á realizarse: el diario de la tarde no ha querido dejar trascurrir ni un solo día desde la declaración del *casus belli* á la ruptura de las hostilidades, y ayer, armado de punta en blanco, sale resueltamente á campaña, y no contentándose con ordenar sus huestes y preparar el terreno para la lucha, empieza á disparar con bala roja sobre la tienda del jefe enemigo.

El asunto elegido por *La Epoca* para su debut opositorista, ha sido la manifestación publicada el día 16 en la *Gaceta*, y de que ya se ha ocupado toda la prensa de Madrid. De los furibundos mandablos asestados por nuestro cofrade, sale tan mal parado el presidente del Consejo de ministros como puede verse por los siguientes fragmentos:

«Vemos con profundo pesar que este personaje pierde de todas las ocasiones que se le presentan para servir con gloria á su nación y para transmitir su nombre á la posteridad.

Observamos que no quiere, ó no sabe ser hombre útil, por lo que no se le ve en el gobierno, que volucione, que gane, que no satisfaga la necesidad del progreso; que no se preocupe de la necesidad del país; y por último, que con su falta de sistema, de carácter, de principios y de las altas prendas que requieren el gobierno del estado y las grandes crisis políticas, producirá otra coalición como la de 1853.

Si no lo duda el general Espartero; continuando en la senda que sigue, no encontrará pronto ni el apoyo del trono, ni el de ningún partido político, ni el de ningún hombre de importancia. Solo, aislado, y sin otra compañía que la de algunos cortesanos de su poder, oirá pronto aquella voz fatídica de *Dios salve al país*, y se embarcará en otro *Malabar* sin mas cortejo que el de algunos fieles comensales, Casandras planiferas de su merecido infortunio.

«El duque de la Victoria cometió un grave desacuerdo en 1851 en no espresar sus ideas, en no influir por los medios morales en las elecciones de que fue producto el Congreso constituyente. Hizo mal tambien en no presentar un proyecto de Constitución, en no hacer uso de su iniciativa para realizar la idea del levantamiento, que no podía ser otra que la de establecer la monarquía-constitucional, y en ausentarse como gobernador en todas las cuestiones, en todos los actos y en todas las coyunturas en que la monarquía, el orden público y la suerte del país han dependido, por desgracia, de los azares ó los eventos de la fortuna.»

«Apelamos á la senatez, al buen sentido del país, á todos los partidos y á todos los hombres, sea cual fuere su convicción política, para que nos digan si de tal conducta hay, ni ha habido ejemplo en algun país, en alguna historia ó en alguna época.»

«Todas las fracciones políticas del país empezaban ya á cansarse del duque de la Victoria. La democracia ha dado el ejemplo: le seguirán los ultras y le tendrán mas que enemigos sin adquirir defensores. Si quiere la popularidad pasajera y ridícula de los hombres vulgares, busque el aplauso de las tribus revolucionarias, y los vicios de las muchedumbres. Si aspira á la gloria sólida y duradera, y á la estimación de los hombres ilustrados, decidase á ser gobierno, á sofocar la anarquía y la revolución, y á despedir el cortejo de los imprudentes que le conducen á la ruina.»

Decididamente: *La Epoca* vuelve la espalda á la situación, ó la situación ha vuelto las espaldas á *La Epoca*.

El *Boletín de Comercio* de Bilbao, correspondiente al día 17, da las siguientes noticias acerca de un *amago de perturbación* (no podemos decirlo mas pulcramente) ocurrido en aquella población el día 16. Hé aquí, sin añadir ni quitar, la relación del hecho:

«En la mañana de ayer lunes tuvimos un *amago* de motin, cuyas consecuencias no sabemos á donde habrían ido á parar si el buen sentido de los que le promovieron no hubiera venido poco mas tarde á hacerlos entrar en el buen camino.

«Parece que hace algun tiempo nuestros constructores de buques tomaron el partido de no admitir en sus astilleros á los trabajadores que desertasen de cualquier de ellos, para estríper de este modo el abuso que venían presenciando á cada momento. De sus resultados y juzgando los jornaleros que con esta disposición se atacaba á sus intereses, y descurriendo por otra parte que sus trabajos estaban poco remunerados cuando sus principales habían elevado los precios de las construcciones y á ellos les costaba tanto el sustento, se determinaron á no trabajar y á pedir aumento de salario.

«Empezaron las exigencias entre los trabajadores del Sr. Arana, quienes acudiendo á escitar los ánimos de los de su vecino el Sr. Cortabarrute, le hicieron entrar en el complot y formando un peloton bastante numeroso tomaron el camino de Olaveaga, en cuyos astilleros se presentaron inesperadamente. Allí tambien encontraron algunos adeptos y todos juntos regresaron á la plaza de Abando cerca de la casa-república en donde permanecieron tranquilos sin dar lugar al menor desorden. Así pasaron todo el día, pero según nos aseguran, ya hoy regresarán á sus astilleros la mayor parte de los descontentos. Aunque un gran número de

- Paseos nocturnos.— Ya ha
zado á prolongarse los paseos del Prado ha
en que el alumbrado lo permite. Con este
hay noche que el célebre *Paris* no sea teat

